

LOS METALES DE IBERIA Y SU IMPORTANCIA EN LA COLONIZACIÓN FENICIA: FUENTES Y ARQUEOLOGÍA

a. Los metales de Iberia

A la hora de hablar de la importancia de los metales en la península Ibérica y de su explotación y comercialización hacia el exterior, hemos de empezar mencionando la importante red comercial que, al parecer, existió ya desde el final de la Edad del Bronce.

Diversos autores han documentado durante el Bronce Final la existencia de una importante red comercial que reuniría en una misma esfera a la industria de Vénat, en el suroeste francés, comerciantes mediterráneos, probablemente sardos, y la Península Ibérica¹. En este marco se llevarían a cabo unas relaciones de intercambio donde se comerciaría por un lado con el estaño peninsular de la zona portuguesa de la Beira Alta y por otro con cobre y chatarra procedente del Mediterráneo². La demostración de estos intercambios comerciales tan tempranos ha quedado plasmada, según estos autores, en tres yacimientos situados en diversas zonas de la península: Villena, Baiões y Peña Negra.

¹ Entre los autores a los que nos referimos, descartamos, M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1986) “Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce”, *TP* 43, págs. 9-42; M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1993) “El Occidente de la península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”, *Complutum* 4, págs. 41-68; A. GONZÁLEZ PRATS (1992) “Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la península Ibérica”, *TP* 49, págs. 243-257

² M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, (1993) “El Occidente de la península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”, *Complutum* 4, págs. 41-68.

En Villena (Alicante) se encontró un espectacular tesoro, de cerca de diez kilos de oro, formado por una vajilla de once cuencos áureos de distintos tamaños y decoraciones, dos botellas de oro y tres de plata, 28 brazaletes cilíndricos y diversos fragmentos o piezas de revestimiento en oro, ámbar o hierro³. Lo que más quebraderos de cabeza ha causado es establecer el verdadero origen de las piezas que lo componen, puesto que la vajilla parece responder a formas cerámicas locales de la cultura meseteña de Cogotas I, lo cual no ha de extrañarnos puesto que se han encontrado cerámicas de este tipo en el cercano yacimiento de Cabezo Redondo⁴. Sin embargo la tradición que se sigue al fabricar una vajilla áurea y no cerámica es oriental, algo que podemos unir al hecho de que tanto el ámbar como el hierro del que están compuestas

algunas piezas del tesoro tengan probablemente una procedencia mediterránea, más concretamente de Cerdeña, el lugar más próximo a Villena donde el ámbar está documentado en estas tempranas fechas⁵. Por otro lado, el oro utilizado para fabricar la vajilla muy probablemente proceda de los ríos auríferos del noroeste de la península Ibérica (los ríos Lor, Xares, Sil, Bibei, Miño, Camba, Limia y Támega, prolongándose hacia el sur en el Duero, Vouga, Mondego y Tajo serían auríferos, ya que sus corrientes erosionaban los yacimientos primarios arrastrando así el oro⁶), puesto que durante el Bronce Final la producción aurífera en el sureste era mínima y resultaría prácticamente imposible reunir los más de nueve kilos de oro que forman el tesoro en un tiempo relativamente corto para su posterior utilización.

³ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, (1993) “El Occidente de la península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”, *Complutum* 4, págs. 41-68.

⁴ W. SCHÜLE (1976) “Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena” *MM* 17, págs. 142-179.

⁵ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, (1993) “El Occidente de la península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”, *Complutum* 4, págs. 41-68.

⁶ A. MEDEROS MARTÍN, (1999), “La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 a. C.)”, *TP*, 56 (2), págs. 115-136.

En cuanto a lo que el doble enterramiento de Baiões (Beira Alta, Portugal) se refiere, hemos de comenzar mencionando su factura, puesto que la tumba consta de una construcción en falsa cúpula muy similar a los enterramientos que durante la misma época se llevaban a cabo en el Egeo y Mediterráneo Central. Se trata de dos inhumaciones cuyos ajuares contienen elementos de origen claramente oriental, como son, por ejemplo, unos recipientes con ruedas de inspiración chipriota; la originalidad de estos elementos se encuentra en que están realizados sobre una chapa metálica, algo que no tiene precedentes en la región y que era muy habitual en el Mediterráneo. El hecho de que el carro en cuestión se encuentre fragmentado y deteriorado ha llevado a M. L. Ruiz-Gálvez⁷ a barajar la hipótesis de que se encuentre en esta zona como chatarra procedente del Mediterráneo, algo

⁷ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1993) “El Occidente de la península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”, *Complutum* 4, págs. 41-68.

con lo que, según ella, se comerciaría desde oriente hasta occidente. Estos elementos, junto con el cobre procedente del Mediterráneo Central y Oriental, serían trasladados hasta la costa portuguesa y, posteriormente hasta el suroeste francés por medio de navegantes atlánticos, que serían los encargados del intercambio comercial entre ambas zonas.

La explicación a estos hallazgos parece que se aclaró por medio del tercer yacimiento que hemos mencionado, el de Peña Negra (Alicante). Aquí se ha encontrado un horno destinado a la fundición de metales en el nivel más reciente de la Edad del Bronce⁸, horno que probablemente produciría metalurgia atlántica en un lugar situado a medio camino entre la costa portuguesa y Cerdeña, cuyos tipos coinciden con las lanzas y el molde encontrados en Baiões. El material utilizado para la fundición sería chatarra que contenía tanto plomo

⁸ A. GONZÁLEZ PRATS (1992) “Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la península Ibérica”, *TP* 49, págs. 243-257.

como estaño, escasos en la zona alicantina; el fundidor atlántico se encargaría de recoger la chatarra y fundirla para la comunidad indígena y los intermediarios sardos, que conseguirían así tanto plomo como estaño procedentes de la costa atlántica portuguesa. Así, M. L. Ruiz-Gálvez⁹ ha explicado la presencia de este taller en esta zona como una manera de ejercer un papel de intermediario en una ruta marítima hacia el estaño del occidente de la península.

Lo que resulta verdaderamente importante de lo anteriormente mencionado es el interés que desde siempre despertó en los extranjeros la abundancia de los metales en Iberia, apareciendo este interés ya desde momentos anteriores a la colonización fenicia, en la llamada fase precolonial, tanto si los que explotaron tan tempranamente estos recursos fueran fenicios o no.

⁹ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1993) “El Occidente de la península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”, *Complutum* 4, págs. 41-68.

b. Las fuentes y la arqueología

La importancia de la plata ibérica es uno de los principales motivos de la colonización fenicia en la península. De esta manera lo recogen ya textos clásicos como Diodoro o Estrabón. El mismo Diodoro menciona torrentes de plata pura originados tras un gran incendio, plata que los indígenas no eran capaces de explotar puesto que desconocerían tanto su utilización como su importancia, motivo por el que los fenicios, aprovechándose de su ignorancia, la adquirieron a cambio de baratijas¹⁰. Por su parte, Estrabón, partiendo de la misma idea, nos habla de una zona de Lusitania donde la tierra “tiene eflorescencias de plata, estaño y oro blanco (por

¹⁰ *Diodoro Sículo.*, V, 35.

estar mezclado con plata), y que esa tierra la arrastran los ríos”¹¹.

El momento en el que, arqueológicamente hablando, comenzaron los trabajos de extracción de la plata en las minas del suroeste peninsular, aprovechando la cantidad de recursos argentíferos que presentaba el Cinturón Ibérico de Metales que se extiende por la zona tartésica, es un problema todavía hoy. El aprovechamiento del cobre que tuvo lugar en el mismo lugar se remonta hasta el IV milenio a. C., aunque no será hasta el Bronce Final cuando tengamos pruebas de una relativa importancia¹²; sin embargo, los yacimientos fueron abandonados precisamente en el Período Orientalizante, cuando apareció el interés fenicio por la plata tartésica. Con todo, la importante producción en este metal que durante estos momentos se llevó a cabo nos indica que debió producirse una importante explotación de cobre y que la

escasez de evidencias materiales no debe ser considerada como signo de inexistencia de esta minería durante esta época¹³.

Volviendo a la plata, últimamente se están remontando los orígenes de su explotación y aprovechamiento hasta la época precolonial, durante el Bronce Pleno o Bronce Final¹⁴. Sin embargo es durante el Período Orientalizante cuando disponemos de pruebas más que suficientes que nos permiten hablar de la explotación minera en busca de la plata tartésica.

Según M. E. Aubet, el principal metal que desde un primer momento buscaron los fenicios fue precisamente la plata; la riqueza metalúrgica del suroeste peninsular hizo que ésta se ligara muy estrechamente desde la antigüedad misma con Tartessos, apareciendo incluso la raíz arg- en topónimos y

¹¹ Estrabón. III, 2, 9.

¹² M. TORRES ORTIZ (2002) *Tartessos*, Madrid, págs. 105-107.

¹³ M. TORRES ORTIZ (2002) *Tartessos*, Madrid, págs... 107.

¹⁴ J. A. PÉREZ MACÍAS (1996) *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*, Huelva; P. RUFETE (1999), “Las primeras cerámicas fenicias en los poblados tartésicos de Huelva”, en G. GONZÁLEZ PRATS (ed.) *La cerámica fenicia en occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, Guardamar del Segura, págs. 215-240.

nombres propios, como por ejemplo en el nombre del legendario rey Argantonio, o en el Mons Argentarius, identificado con Sierra Morena¹⁵.

En este primer momento fueron las explotaciones mineras del sur, concretamente las de las actuales provincias de Huelva y Sevilla, junto a puntos secundarios en Sierra Morena y Portugal, las que abastecieron el comercio fenicio. En esta zona nos encontramos con diferentes poblados en los que distinguimos un carácter bien de centro metalúrgico destinado a la obtención de plata, bien a su posterior comercio¹⁶.

En este ámbito podemos diferenciar dos focos de obtención de plata; por un lado nos aparece el que estaba situado en torno a las minas de Riotinto, que orientaba su

producción hacia la ciudad de Huelva, y por otro el que se articulaba alrededor de las minas de Aznalcóllar, orientado comercialmente hacia Cádiz.

Con respecto al primero, hemos de señalar que, durante el siglo VII a. C. se estableció un poblado vinculado a las minas, Cerro Salomón (Minas de Riotinto, Huelva), dedicado enteramente a la extracción de plata, oro y cobre, y que se sirvió de mano de obra indígena para las tareas tanto de excavación de pozos y galerías como de la fundición y preparado del mineral¹⁷. Tras su preparado, el metal se trasladaría río abajo, por el Tinto, hasta el asentamiento tartésico de Huelva, donde se comercializaría¹⁸. En la ciudad de Huelva se han encontrado hornos de fundición de plata de los siglos VIII-VII a. C., algo que demuestra que las actividades metalúrgicas se llevaron a cabo tanto en el mismo

¹⁵ M. A. AUBET, (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, pág. 241.

¹⁶ Para un análisis de estos poblados, J. FERNÁNDEZ JURADO (1995) "Tartessos y la metalurgia de la plata en el foco de Huelva" *Minería y metalurgia en la España Prerromana y Romana, Córdoba 1994*, Córdoba, págs. 53-77

¹⁷ M. A. AUBET (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, pág. 243.

¹⁸ M. A. AUBET (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, págs. 243-244.

poblado de Cerro Salomón como en centros especializados entre los que destaca la misma ciudad de Huelva¹⁹.

El segundo foco de obtención de mineral y vinculado con las minas de Aznalcóllar, se articulaba en torno a otro poblado, Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), que unía las funciones de centro acumulador y redistribuidor de la zona minera que estaba bajo su control y las de producción metalúrgica²⁰, y cuyo puerto comercial estaría situado en Gadir. A esto tenemos que añadir la aparición en el Castillo de Doña Blanca de unos mil kilos de litargirio²¹, uno de los subproductos de la copelación de la plata, algo que, de la misma manera que ocurre en Huelva, demuestra que la plata

que hasta aquí llegaba podría hacerlo de dos maneras: o bien en forma de lingotes, o bien como mineral en bruto²², que se fundiría en el centro de comercio.

Según parece, los fenicios dejaron en manos indígenas la explotación minero-metalúrgica al tiempo que controlaban y monopolizaban el comercio de la misma. El método con el que contarían para hacerlo sería mantener el control sobre el plomo, material necesario para la copelación de la plata, que no es si no el procedimiento que hay que seguir para extraer la plata de los minerales complejos que se encuentran mezclados con ella en el Cinturón Ibérico de Metales²³. De todas formas, asegurar esto no es nada fácil, aunque lo que sí parece estar claro es que el método de la copelación fue introducido en la península por los fenicios.

¹⁹ M. A. AUBET (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, pág. 244.

²⁰ J. FERNÁNDEZ JURADO (1995) "Tartessos y la metalurgia de la plata en el foco de Huelva", en *Minería y metalurgia en la España Prerromana y Romana*, Córdoba 1994, Córdoba, págs. 53-77.

²¹ D. RUIZ MATA (1993) "Fenicios en la bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)" en R. ARANA / A. M. MUÑOZ AMILIBIA / S. S. RAMALLO / M. M. ROS SALA (eds.) *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*. Murcia, págs. 167-188; M. HUNT ORTIZ (1994) "Minerías y metalurgias prerromanas: las minas de Aznalcóllar", *RA* 158, págs. 36-41.

²² M. A. AUBET (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona, pág. 243.

²³ J. FERNÁNDEZ JURADO (1995) "Tartessos y la metalurgia de la plata en el foco de Huelva", en *Minería y metalurgia en la España Prerromana y Romana*, Córdoba 1994, Córdoba, págs. 53-77.

Junto al interés fenicio por la plata nos aparece el que se tendría hacia el estaño, considerado por M. Pellicer²⁴ más importante que la plata debido a su necesidad a la hora de elaborar el bronce, algo que explicaría los tempranos asentamientos fenicios en la costa portuguesa, rica en este metal. De la misma forma que ocurre con la plata, en las fuentes clásicas abundan los pasajes relacionados con el estaño ibérico, relacionándolos casi siempre con las míticas islas Estrímnidas o con las Casitérides. De esta forma, ya el mismo Herodoto nos menciona las Casitérides²⁵, aunque sea para asegurar que no puede certificar su existencia. Como vemos, parece que ya contaban con ese halo de leyenda desde tiempos muy antiguos. Avieno, por su parte, no menciona las islas Casitérides, sin embargo se deja llevar por otras islas, las

²⁴ M. PELLICER (2000) “El proceso orientalizador en el occidente ibérico” *HA* 16, págs. 89-134.

²⁵ *Herodoto*, III, 115.

Estrímnidas, ricas en estaño y plomo²⁶ y que muy probablemente se identifiquen con las Casitérides de Herodoto, Estrabón²⁷, Diodoro²⁸ y Pomponio Mela²⁹. Con todo, la localización que Avieno da para las Estrímnidas es tan oscura como la que tenemos para las Casitérides, puesto que el pasaje donde empieza a hablar del cabo Estrimnis³⁰ no enlaza directamente con el pasaje anterior, por lo que parece más bien un cambio de idea que no sabemos cómo interpretar.

Con respecto a la localización exacta de las islas Casitérides, nunca se ha podido demostrar dónde se encuentran. Estrabón nos dice que son diez y que están situadas “al norte del Puerto de los Ártabros”³¹, lo cual tan sólo indica que están más allá del cabo Finisterre, lugar donde se asentarían los ártabros. En un pasaje anterior da más

²⁶ *Avieno*. *Ora Maritima*, 96-97.

²⁷ *Estrabón*, III, 2, 9.

²⁸ *Diodoro Sículo*, 3, 38.

²⁹ *Pomponio Mela*, 3, 47.

³⁰ *Avieno*, *Ora Maritima*, 90 y ss.

³¹ *Estrabón*, III, 5, 11.

detalles a la hora de hablar de su situación: “navegando en sentido inverso desde el Golfo Sagrado hacia los ártabros, la navegación es en dirección norte teniendo a la derecha a Lusitania; después el resto de la navegación es hacia el este formando un ángulo obtuso hasta los cabos del Pirene, que terminan en el Océano. Frente a ellos, en dirección norte, se encuentra situada la parte occidental de Britania e igualmente, frente a los ártabros, en dirección norte, se encuentran situadas las islas oceánicas llamadas Casitérides, más o menos en el clima de Britania”³². De esta manera nos encontramos con varias candidatas a ser las islas Casitérides: las Scilly, situadas bajo el extremo suroeste de Gran Bretaña, así como Land’s End; las Cíes, Arosa, Ons... en las rías de Galicia, o las Sisargas, frente al cabo San Adrián, en la provincia de A Coruña. Por su parte, Plinio el Viejo se encarga de situar a tan

problemáticas islas “enfrente de la Celtiberia”³³ sin aclarar nada más.

Con todo, hemos de contar con la posibilidad de que las islas Casitérides no existieran como tal, esto es, que fueran consideradas islas Casitérides todos aquellos lugares donde fuera abundante el estaño³⁴. De esta manera habría multitud de islas Casitérides según el momento y el autor, de manera que no tendríamos que ubicarlas en un solo lugar, sino que toda la geografía atlántica peninsular estaría plagada de islas Casitérides.

Dejando a un lado las fuentes y centrándonos en lo que a la arqueología se refiere, hemos de tener en cuenta que, en la península Ibérica, las vetas de estaño se concentran en el occidente peninsular, a lo largo de toda la fachada atlántica,

³² *Estrabón*, II, 5, 15.

³³ *Plinio*, H. N. IV, 36, 119-120.

³⁴ J. ALVAR (1980) “El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante”, *MHA* IV, págs. 43-49.

existiendo también en territorio tartésico, concretamente en la baja Extremadura. Con todo, tendremos que contar con que dentro de las redes de comercialización tartésica pudieron incluirse los depósitos estanníferos de las Beiras y la Extremadura portuguesas, norte de Portugal, Galicia, Zamora y Salamanca, cuyo comercio se realizaría tanto por mar, a través del Atlántico, como por tierra, a través de la Vía de la Plata³⁵.

La práctica ausencia de estaño explotable en Tartessos y su abundancia en toda la zona noroccidental peninsular parece un motivo lo bastante fuerte como para justificar la expansión fenicia por las costas portuguesas, que llegó claramente hasta la desembocadura del Mondego. En esta zona se conocen numerosos yacimientos, entre los que destaca Santa Olaia, con abundantes materiales orientalizantes. Según

la opinión de M. Pellicer³⁶ este asentamiento sería de origen fenicio, aunque su población sería mixta (indígena y fenicia). Su ubicación en esta zona estaría destinada a servir como centro nuclear de comercio del que dependerían los otros poblados orientalizantes del Mondego, dedicándose al intercambio de estaño y oro procedentes del Duero y de Galicia, así como de la Beira Alta portuguesa.

En el territorio existente entre el Mondego y el Tajo también existe una zona rica en estaño, zona que incluiría el oriente de Portugal y las provincias españolas de Salamanca y Cáceres, territorio que comprende alrededor de cincuenta yacimientos de estaño y oro. En la zona de la desembocadura del Tajo nos encontramos con diversos yacimientos que cuentan con material orientalizante, y que probablemente se dedicaran a la transacción del estaño de Extremadura y del Centro de Portugal.

³⁵ M. TORRES ORTIZ (2002) *Tartessos*, Madrid, pág. 60.

³⁶ M. PELLICER (2000) “El proceso orientalizante en el occidente ibérico” *HA* 16, págs. 89-134.

Lo mismo ocurre en el estuario del Sado, donde también aparecen asentamientos que cuentan con material orientalizante, a la vez que otros que han sido catalogados de factorías o puertos de comercio fenicios, localizados en esta zona puesto que su destino sería también el comercio de metales.

A modo de conclusión, basta decir que la importancia de los metales en Iberia era perfectamente conocida en la antigüedad antes de la llegada de los fenicios a sus costas, y las primeras extracciones de los mismos se remontan también a épocas muy tempranas.

Bibliografía

ALVAR, J. (1980) "El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante", *Memorias de Historia Antigua IV*, págs. 43-49.

AUBET, M. A. (1997) *Tiro y las colonias fenicias de occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1995) "Tartessos y la metalurgia de la plata en el foco de Huelva" en *Minería y metalurgia en la España Prerromana y Romana, Córdoba 1994*, Córdoba, págs. 53-77.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1992) "Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente, Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria 49*, págs. 243-257.

HUNT ORTIZ, M. (1994) "Minerías y metalurgias prerromanas: las minas de Aznalcóllar", *Revista de Arqueología 158*, págs. 36-41.

MEDEROS MARTÍN, A. (1999), "La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 a. C.)", *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), págs. 115-136.

PELLICER, M. (2000) "El proceso orientalizante en el occidente ibérico" *Huelva Arqueológica* 16, págs. 89-134.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (1996) *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*, Huelva.

RUFETE, P. (1999), "Las primeras cerámicas fenicias en los poblados tartésicos de Huelva", en G. GONZÁLEZ PRATS (ed.) *La cerámica fenicia en occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, Guardamar del Segura, págs. 215-240.

RUIZ MATA, D. (1993) "Fenicios en la bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)" en R. ARANA / A. M. MUÑOZ AMILIBIA / S. S. RAMALLO / M. M. ROS SALA (eds.) *Metalurgia en la Península Ibérica*

durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación. Murcia, págs. 167-188.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1986) "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce", *Trabajos de Prehistoria* 43, págs. 9-42.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1993) "El Occidente de la península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce", *Complutum* 4, págs. 41-68.

SCHÜLE, W. (1976) "Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena" *Madridener Mitteilungen* 17, págs. 142-179.

TORRES ORTIZ, M. (2002) *Tartessos*, Madrid.